

Índice

Prólogo, a cargo de Joan Majó	7
Introducción, a cargo de Ferriol Sòria	11
Marina Garcés Ángel Gabilondo	
Poder y control de la ignorancia	19
Saberes universales y aprendizajes democráticos	21
Apariencia y democracia	30
¿Educación formal e ignorancia formal?	37
Ramon López de Mántaras Lorena Jaume-Palasi	
Inteligencia artificial, robotización y cuarta revolución digital	
Relatos utópicos y distópicos sobre el futuro	45
Mitos y virtudes de la inteligencia artificial	47
Entre los algoritmos del presente y la sociedad del futuro	54
Donantes de datos y vigilantes de algoritmos	62
Rainer Kattel Francesca Bria	
Control y optimización de los datos de la ciudadanía	71
Estonia y Barcelona, ¿revolución digital y ciudadana?	73
La revolución digital y el control público de los datos	80
El papel de las ciudades en la gestión de datos	87
Repolitizar la tecnología	95
Renata Ávila Evgeny Morozov	
Vigilancia del capitalismo digital	101
Geopolítica y colonialismo tecnológico	103
¿Atrapados en el capitalismo digital?	111
Hacia horizontes democratizadores	117

Antoni Gutiérrez-Rubí | Rafael Rubio

El control TIC en la participación democrática y el comportamiento electoral del votante	127
A vueltas con la tecnopolítica	129
¿Hacia una democracia exprés?	146

Andrea Saltelli | Bjørn Stensaker

¿Quién homologa el conocimiento en la sociedad de la (des)información?	153
Vigencia y crisis de la ciencia	155
Homologación del conocimiento y de la producción científica	161
Algoritmos del presente y universidades del futuro	170

Milagros Pérez Oliva | Josef Trappel

¿Quién controla la información y los medios de comunicación?	179
Muerte y resurrección del periodismo	181
Claros y oscuros de la propiedad y las cuentas de los <i>media</i>	192
La politización de los medios	198

Margarita Robles Carrillo | Ángel Gómez de Ágreda

Ciberguerra y ciberseguridad: la libertad bajo el <i>big data</i>	205
El ciberespacio: una adaptación al medio	207
La conflictividad en el ciberespacio y su complejidad jurídica	212
Ciberguerra ¿sin armas ni ejércitos?	220
Desinformación, protección y <i>malwares</i>	222

Prólogo

¿Está en peligro la democracia?

Mi pequeño prólogo, encabezando la publicación del ciclo de diálogos del año 2017 que tuvieron por título “Democracias violentadas”, terminaba con esta frase: “El tema de la información y la democracia procuraremos prolongarlo para el año 2018”. Era, con toda evidencia, una forma de expresar hasta qué punto lo considerábamos importante, y cuán profunda era la preocupación que nos generaba. El paso del tiempo no solo no ha disminuido tal importancia y preocupación sino que las ha incrementado.

Por ello, el ciclo del 2018 ha sido una continuación, y una ampliación en el aspecto relacionado con la información, del anterior. Quisiera, en esta breve introducción, comentar algunos de los motivos de esta preocupación, y lo hago con una frase que sirva de pórtico y de resumen: Creo que el actual sistema democrático basado en buena parte en la libertad, la representación, la participación y la información, puede mejorar mucho utilizando adecuadamente las enormes capacidades tecnológicas que han aparecido en relación al tratamiento de la información, pero que el uso perverso de las mismas puede poner en cuestión la calidad y hasta la existencia del sistema.

Representación y participación

Actualmente los ciudadanos delegan su soberanía en personas que ellos eligen para que les representen, dejando en sus manos la capacidad de tomar decisiones que les afectan. Solo cada 4 o 5 años expresan con su voto la satisfacción o el rechazo a la actuación de sus

representantes, y solo excepcionalmente participan directamente en una decisión. La digitalización y la conectividad permiten mejorar y hacer más cómodos todos los mecanismos de votación, y aumentan las posibilidades de transparencia y de rendición de cuentas de los cargos electos. Y sobre todo, pueden facilitar “consultas periódicas” para conocer la opinión de los ciudadanos en relación a temas concretos. Tal vez esto podría ayudar a complementar y a valorar adecuadamente recursos informativos actuales como “la opinión pública”, “la opinión de los medios”, “los resultados de las encuestas” o “las opiniones de las redes sociales”, todas ellas útiles pero no exentas del peligro de deformación interesada o de utilización irresponsable. Me gustaría añadir de forma muy concreta dos opiniones al respecto.

En primer lugar, pienso que participar supone sobre todo el derecho a expresar una opinión y a intervenir en una deliberación, pero no hay que confundirlo con tomar una decisión simplificando las alternativas. En una democracia representativa, las decisiones corresponden a los cargos elegidos para ello, que son los que deberán analizar la complejidad y asumir las responsabilidades de su decisión.

En segundo lugar, creo que en algunos casos hay decisiones de suficiente trascendencia para que haga falta un acto de participación popular vinculante, que conocemos normalmente como referéndum. Cuatro observaciones al respecto: que, como la propia palabra expresa, se trata de un acto que consiste en “refrendar” un acuerdo previo, y que por lo tanto es lógico que sea el acto final de un proceso, y no un inicio; que la trascendencia de tales decisiones debería en muchos casos requerir, para su materialización, la existencia de una participación suficiente y de una mayoría cualificada; que la mejor manera de conocer y analizar la voluntad colectiva no es siempre una elección entre un sí y un no, ya que se corre el peligro de simplificar decisiones políticas complejas, marginando muchas opiniones más matizadas; y finalmente, que en estos casos es cuando más importancia tiene que las personas participen con la adecuada información por lo que la vigilancia pública de la calidad de la misma debería estar mucho más asegurada de lo que lo está actualmente.

Información de calidad

La importancia política del resultado de unas elecciones o de una consulta pública, tanto si es orientativa como vinculante, depende mucho del grado de participación; y de forma menos evidente, pero no menos importante, de la calidad de la información que han recibido aquellos que han participado. Sin calidad en la información, no hay calidad en la democracia.

La digitalización y la conectividad han provocado una explosión en la capacidad de generación y distribución de información y han sido muy beneficiosas para nuestra vida personal y profesional; pero también han aumentado nuestras dificultades de selección y de análisis en el momento de recibir datos e informaciones. Desgraciadamente hemos constatado en los últimos años una reducción de la calidad tanto de unos como de las otras, y un importante debilitamiento de los mecanismos que permitían, no el control, pero si disponer de elementos de confirmación y de garantía de rigor. Estos elementos iban acompañados de identificación del origen y de asunción de responsabilidad sobre la veracidad. Al menos dos fenómenos han intervenido en este debilitamiento.

En el caso de muchos de los medios de comunicación clásicos, la batalla por la velocidad en la difusión de una información, ha mermado la serenidad y el rigor en la confirmación de su contenido. Y la legítima diversidad de línea editorial de cada medio, ha ido difuminando la necesaria separación entre información y opinión. La realidad es una; la opinión puede y debe ser plural; y también la percepción de la realidad puede ser distinta en función del punto de vista. Pero no se pueden situar las tres cosas en el mismo nivel ni mezclarlas sin una clara distinción de qué es cada una. Por descontado, los medios públicos deben acoger la pluralidad de opiniones y de perspectivas.

En el caso de las redes sociales, el problema es más grave, o más difícil de solucionar. La razón es muy clara. La mezcla de una libertad total para generar información, para reeditarla parcialmente, y para reenviarla masivamente, hace muy difícil introducir mecanismos de

garantía de calidad. Podemos añadir otros aspectos: la aceptación del anonimato que supone total impunidad, la facilidad de creación de identidades ficticias, la resistencia de las grandes plataformas a aceptar responsabilidades subsidiarias, y la voluntad de no introducir normas o autolimitaciones que pudieran reducir la capacidad de generación de negocio basado en la apropiación y utilización de los datos que se recogen y acumulan.

A pesar de las evidencias recientes de deformación de la realidad con ocasión de elecciones o consultas, los gobiernos, unos más que otros, están siendo lentos y vacilantes en proponer y materializar medidas correctoras. Es posible que para algunos de ellos la situación les suponga algunas ventajas, sean de tipo político respecto al control interno de su país o a la intervención en otros países, o sean de protección económica de empresas de su territorio... Solamente la UE ha hecho algunos pasos importantes en relación con la utilización de datos personales y en el control del fraude fiscal, pero no en el problema, repetido difícil, de la calidad de la información que circula por las redes, y de la inconsciente manipulación de la voluntad de las personas en sus tomas de decisión tanto de carácter comercial como político.

Es por todo ello que yo respondería a la pregunta con la que he titulado este prólogo con un sí, no rotundo ni dramático, pero preocupado. En paralelo con los dos retos que hoy día plantean la creciente necesidad de reducir las desigualdades entre personas y entre territorios, y la urgencia de detener el cambio del clima, creo que hay que situar un tercero: el de mejorar la calidad de la información para evitar que se deteriore el sistema político y la utopía de la libertad democrática se convierta en un engaño disfrazado.

Tenemos posibilidad de hacerlo y aún hay tiempo, aunque tal vez no excesivo. Espero que se encuentren en estos diálogos algunas modestas pero interesantes ideas al respecto.

Joan MAJÓ CRUZATE
Presidente de la Fundació Ernest Lluch

Introducción

Desde su creación hace ya diecisiete años, los objetivos de la Fundación Ernest Lluch persiguen, por un lado, mantener viva la memoria de Ernest Lluch, su pensamiento y su obra y, por otro, fomentar la reflexión intelectual, la producción académica, los compromisos cívicos y las aspiraciones sociales, culturales y deportivas que Lluch abrió y practicó. El diálogo es un concepto que se asocia al legado humanista de Ernest Lluch, al tiempo que se convierte en un valor indispensable para el entendimiento entre personas y pueblos. De esta reflexión creció el proyecto vertebrador en el que la Fundación actúa como ágora para el diálogo, donde todos los pensamientos y puntos de vista son validados y contrastables, un espacio para el fomento del diálogo entre los ciudadanos de Cataluña, España y Europa.

Así, la Fundació Ernest Lluch entiende el diálogo como lema fundacional pero también como metodología. A través de un formato propio, ya testado, se quiere invitar a dialogar a personas relevantes, pertinentes y predisuestas del mundo académico, político, social y económico. El diálogo se distingue, respecto a otras formas de comunicación o interlocución humana, por la exposición abierta de ideas y afectos entre dos o más personas en pie de igualdad. Y también en que concluye forzosamente con la incorporación de alguna cosa del decir del otro en nuestro punto de vista. Su objetivo no es la imposición, ni siquiera la persuasión —aunque esta puede ser un resultado del mismo—, sino la exposición franca del punto de vista propio, y sobre todo, escuchar atentamente el punto de vista del otro para tomar-

lo en consideración. El diálogo, tomado en este sentido, no busca necesariamente el acuerdo, ni llegar a un consenso que exprese un denominador común, aunque hacerlo pueda ser deseable en muchos casos. E incluso cuando este no se produce, cuando el acuerdo es imposible, haber escuchado las razones del otro, atenderlas, va a marcar nuestro punto de vista, y sobre todo nuestra actitud más adelante. Mediremos de forma distinta las consecuencias de nuestros actos porque comprenderemos sus consecuencias sobre los otros, sus posiciones e intereses. En definitiva, el diálogo se basa en la igualdad, el respeto y la empatía. Por ello es un hábito absolutamente necesario para la práctica de la democracia.

Ernest Lluch practicó una actitud vital de empatía con el otro de una forma exuberante. Se trata, en definitiva, de incorporar al otro en uno mismo; cambiar, sin dejar de ser uno mismo. Este académico y político, pero también incansable divulgador y polemista, ejerció la responsabilidad ciudadana de no callar de la misma forma y con la misma convicción que ejerció la de no dejar nunca de escuchar, particularmente a aquellos que pensaban de manera distinta a la suya. Lluch se esforzó en ser fiel de esta forma al lema kantiano que escogió para su periodo de rectorado en la UIMP, Sapere Aude, atrévete a pensar. El diálogo como esencia de la democracia pura, de la pulsión no beligerante del hombre racional. La democracia, al cabo, se inventó para que los hombres que piensan de distinta manera puedan vivir juntos. En la esfera pública, en la polis, el diálogo es aquello que posibilita una ciudadanía plena a la vez que resulta ser el auténtico cemento sobre el que se asienta la democracia. Tal vez por esto el concepto de diálogo esté situado en lugar preeminente en el legado humanista de Ernest Lluch.

A partir de esta reflexión, y con el propósito de ser fieles al legado de Lluch, nació en 2011 de la mano del patrón y profesor Joan Fuster el Proyecto Diálogos que les exponía y que la Fundación impulsa con el fin de contribuir al dinamismo del país favoreciendo el análisis racional y el debate sosegado y productivo.

Siete años después podemos presentar los resultados de los séptimos diálogos. El impacto de los mismos se puede medir con las valora-

ciones positivas del nutrido público que a lo largo de los años ha llenado el auditorio del CaixaForum de Barcelona, Madrid y Zaragoza o el Palau Macaya desde hace ya dos años. Hoy presentamos este libro que permite que el contenido de los diálogos perdure más allá del momento que vivimos en el Palau Macaya de Barcelona este pasado otoño. Con este, se han publicado ya los siete volúmenes correspondientes a las distintas ediciones: *Diálogos para la calidad democrática* (2012), *Diálogos para la reforma económica y la cohesión social* (2013), *Diálogos sobre el futuro de Europa* (2014), *Diálogos sobre Desigualdad y Democracia* (2015), *Diálogos sobre los retos económicos y sociales en el horizonte europeo* (2016), *Diálogos sobre Radicalismos y sociedades amenazadas* (2017), *Diálogos sobre Democracias violentadas* (2018) y el presente *Diálogos sobre Democracias bajo control* (2019).

Los 8 diálogos que diseñamos que conforman el cuerpo del presente libro, querían poner sobre la mesa algunos de los elementos que están tensionando las democracias y en concreto el control de la información y el control de la homologación del conocimiento en el contexto de la revolución digital. Y nos preocupaba entender el negocio de la información, la utilización del Big Data para el control de los consumidores y ciudadanos, los cambios en los métodos inductivos de persuasión, el fomento de la ignorancia activa, la manera en la que deliberamos (o podemos deliberar) en el espacio público, el control de los votantes a través del análisis Big Data de su comportamiento electoral, la transformación de la identidad a través de las redes, cómo se homologa el saber y por parte de quien, los elementos éticos de la ciberseguridad y el análisis de ciberataques en el que nuestra información y privacidad es un elemento más de la ecuación... El ciclo quiso poner el acento desde esa perspectiva los elementos de peligro que ponen en tensión la democracia tal y como la hemos entendido hasta ahora.

Los populismos son a menudo un síntoma y hay que averiguar qué parte del problema viene del cambio de paradigma que conlleva la revolución digital del conocimiento y la información. ¿Estamos ante unas democracias bajo control por parte de nuevos oligopolios y

grandes empresas tecnológicas? ¿Cuál es el papel de las élites y los *lobbies* en este contexto? ¿Dónde queda el papel del Estado y la sociedad civil? Debemos estar atentos a los elementos que tensan los equilibrios de la convivencia, la igualdad y la justicia en una Europa que espera nuevas elecciones, y un mundo global en proceso de transición. Unas alertas que requieren atención inmediata para dar respuesta a las inquietudes de la población que ve como este nuevo contexto remueve muchas de las garantías de calidad democrática de las que habíamos disfrutado hasta hoy.

A tal efecto, aunando esfuerzos, desde la voluntad de diálogo que promueven la Fundación Bancaria "la Caixa" y la Fundación Ernest Lluch, con el objetivo de contrastar e integrar el debate experto y ofrecer una reflexión pública por parte de personalidades que conjugan conocimiento y experiencia, se promovieron los 8 diálogos celebrados en el Palau Macaya de Barcelona que son los que integran el presente libro.

El libro arranca con un diálogo que interpela desde el discurso filosófico la relación entre el *Poder y el control de la ignorancia*. Poder, control y privilegios son elementos clave del control social, pero ¿cómo se ha gestionado y se gestiona el acceso al saber que es parte a su vez de la voluntad de controlar la ignorancia? Para hablar de ello tuvimos el regalo de escuchar a Marina Garcés, filósofa y ensayista y profesora agregada en la Universitat Oberta de Catalunya y al filósofo Ángel Gabilondo, catedrático de Metafísica de la Universidad Autónoma de Madrid, y exministro de educación y actualmente portavoz del Grupo Parlamentario Socialista en la Asamblea de Madrid.

El segundo dialogo se dedicó a analizar la *Inteligencia artificial, robotización y cuarta revolución digital. Relatos utópicos y distópicos sobre el futuro* con la presencia de Ramon López de Mántaras. Informático y físico. Profesor de Investigación y director del Instituto de Investigación en Inteligencia Artificial del CSIC y de Lorena Jaume-Palásí, directora de The Ethical Tech Society y exdirectora ejecutiva de AlgorithmWatch (Berlín), que ha sido miembro del Grupo de Sabios sobre Inteligencia Artificial y Big Data del Gobierno español.

En el mismo, entre otros, entraron a valorar cómo sobreviviremos al impacto del *big data* y la inteligencia artificial y qué elementos éticos debemos tener en cuenta en este contexto.

En tercer lugar, se abordó uno de los elementos clave en esta discusión. El ciudadano debe poder saber quién guarda, gestiona y controla la información que él mismo proporciona, y en este contexto saber como podemos garantizar la confidencialidad y evitar el comercio de datos, a la vez que hacer que estos nos ayuden a administrar mejor. Bajo el título de *Control y optimización de los datos de la ciudadanía ¿Cómo democratizar la tecnología?* nos acompañaron Francesca Bria, comisionada de Tecnología e Innovación Digital del Ayuntamiento de Barcelona y experta en políticas de estrategia digital, tecnología e información, así como Rainer Kattel, catedrático de innovación y gobernanza pública en el Institute for Innovation and Public Purpose de la UCL (University College London, UK).

Hace tiempo que los algoritmos condicionan parte de nuestra percepción del mundo y la personalización de los servicios que recibimos. Esto, unido a la idea de que prácticamente todo es susceptible de ser automatizado y optimizado, nos llevó a adentrarnos en lo que los expertos llaman ‘capitalismo digital’ del que nos alertan de sus riesgos, muchos de ellos vinculados a los conceptos de control y vigilancia y a menudo con derivadas en contradicción con los derechos humanos más básicos. Porque usamos las nuevas tecnologías sin detenernos a pensar qué lógica productiva existe detrás de las mismas, qué derechos fundamentales nos pueden vulnerar, qué modelo negocio o qué incidencia social y económica realmente tienen. ¿Cómo responder a todo ello y con qué argumentos y acciones? Estas reflexiones fueron objeto de un diálogo y cuarto capítulo del libro bajo el título *Vigilancia del capitalismo digital* con Evgeny Morozov. Profesor visitante en la Universidad de Stanford y Schwartz fellow en la New America Foundation e investigador experto en las implicaciones sociales y políticas de la tecnología, y Renata Ávila, abogada internacional especializada en derechos humanos y en derechos digitales y directora ejecutiva de la Fundación Ciudadano Inteligente.

El quinto capítulo profundiza sobre *El control TIC en la participación democrática y el comportamiento electoral del votante* con Antoni Gutiérrez-Rubí. Asesor de comunicación y consultor político, fundador y director de Ideograma, y Rafael Rubio, profesor titular del Departamento de Derecho Constitucional y director del Grupo de Investigación sobre participación y nuevas tecnologías en la UCM. El diálogo se preguntó en qué arenas se ganan las elecciones, de qué manera se segmenta y se puede llegar a controlar el elector, desde donde se promueve mejor la participación política, como se modula cuando interesa y cuando no interesa y por parte de quién, y dónde deben concentrar esfuerzos los candidatos y partidos políticos.

El sexto capítulo expone el diálogo entre Bjørn Stensaker, catedrático de Higher Education en la Universidad de Oslo y senior Researcher and Research Professor, NIFU (Nordic Institute for Innovation, Research and Education), y Andrea Saltelli, del Centre for the Study of the Sciences and the Humanities de la University of Bergen. Así como investigador de la Open Evidence Research, Universitat Oberta de Catalunya (UOC). Ambos participaron en un diálogo titulado *¿Quién homologa el conocimiento en la sociedad de la (des)información?* en el que pusieron sobre la mesa si la academia —quien hasta ahora había ejercido esta función homologadora— sigue siendo una institución ágil y fiable para continuar homologando y difundiendo conocimiento o bien ya está todo en la red, en un contexto colaborativo donde el conocimiento se comparte y se amplifica y en el que son las nuevas corporaciones tecnológicas las que más inciden en la revolución educativa que se aproxima.

El séptimo capítulo integra el diálogo entre Milagros Pérez Oliva, periodista del diario *El País*, profesora de Periodismo y Comunicación Científica, y Josef Trappel, catedrático de Política y Economía de los Media en la Universidad de Salzburgo, miembro del grupo de expertos en pluralismo mediático y transparencia de la propiedad de los medios del Consejo de Europa. Bajo el título *¿Quién controla la información y los medios de comunicación?* analizaron la importancia de conocer qué personas, grupos empresariales, instituciones y fon-

dos de inversión inciden profesionalmente, ideológica y financiera en cada medio, para así dilucidar mejor sus prioridades e intereses que suelen guiar la emisión y profusión de informaciones. Y a partir de ahí responder preguntas como ¿Quién controla la información y los medios de comunicación? ¿Quién gestiona los imaginarios y el uso del lenguaje que circulan a través de los medios de comunicación?

Finalmente, el libro cierra con un último capítulo que integra el diálogo sobre *Cyberguerra y Cyberseguridad bajo el big data*, protagonizado por Margarita Robles Carrillo, profesora titular de Derecho Internacional Público y Relaciones Internacionales y miembro del grupo de investigación Network Engineering & Security Group (NESG) de la Universidad de Granada y Ángel Gómez de Ágreda, teniente coronel del Ejército del Aire, analista geopolítico del Ministerio de Defensa y exjefe de Cooperación del Mando Conjunto de Ciberdefensa (MCCD, 2014-2016). En el diálogo se preguntaron por el concepto de ciberdefensa y el uso de la fuerza en el ciberespacio, abordando cuestiones como la legítima defensa, el problema de las armas cibernéticas o los conceptos de disuasión y distensión que constituyen el núcleo del amplio debate abierto en el plano institucional y doctrinal sobre el conflicto en el ciberespacio. Pero también sobre los peligros estratégicos vinculados a las nuevas tecnologías que hacen del espacio virtual un campo cada vez más esencial donde se libran las guerras de hoy, más silenciosas y asépticas, pero igualmente devastadoras y que no se limitan a periodos concretos ni a los campos de batalla. ¿Cómo se regula la guerra en el ciberespacio? ¿Hay normas de cómo hacer esta guerra en el contexto virtual? ¿Qué es ciberguerra y qué no? ¿Cómo se hace y qué límites tiene la ciberguerra desde una democracia?

Nos parece que, con todo ello, hemos contribuido a mostrar que el diálogo reflexivo es útil e interesante para el público, y para los dialogantes que nos han acompañado, que representan un amplísimo abanico de ideas y perspectivas. Hemos querido dar voz al conocimiento experto, que debe contribuir decisivamente al debate público democrático. El clima general de preocupación sobre los retos que plantean las nuevas tecnologías a nuestras democracias nos emplazan

a actuar desde una escala que va de lo local a lo europeo y con la necesidad de volver a ciertos consensos básicos, hoy en algunos aspectos preocupantemente rotos; en los que la política racional parece urgentemente llamada a comparecer. Sin embargo, dialogar no significa llegar a acuerdos forzosamente, significa tener presente que, tenga quien tenga la legítima capacidad de decidir, debe tener siempre presente que la suya es solo una de las razones posibles y presentes. Y que la decisión solo resulta verdaderamente legítima en democracia después de haber considerado las razones de los demás, incluso, o sobre todo, cuando estas no son finalmente tenidas en cuenta. Creemos que hemos aportado un pequeño grano de arena a la apertura de más espacios de contacto, de sinceridad, de racionalidad y de comprensión mutua, y esperamos seguir haciéndolo.

Estamos agradecidos a la Fundación Bancaria "la Caixa" por la confianza y complicidad que nos ha mostrado una vez más, así como a nuestros dialogantes por prestarse a este experimento que forzosamente necesitaba de cierta simpatía (el nombre de Lluch ha ayudado sin duda) y complicidad. Agradecidos también a la Biennial de Pensament del Ayuntamiento de Barcelona que valoró enormemente el ciclo y pidió su inclusión en su Programa. Y un reconocimiento sincero al equipo de la Fundación, a los patronos y a la familia Lluch por su confianza infinita.

Para seguir caminando, y de la mano de la Fundación Bancaria "la Caixa", estamos trabajando en la novena edición de los diálogos, centrada esta vez en los elementos que hacen que las democracias sigan necesitando de una adaptación permanente a nuevos consensos, haciendo de las democracias unos espacios de convivencia inacabados que sufren ataques y retos a los que tenemos que responder. Es nuestro deber pensar libremente y ofrecer el espacio necesario para discutir nuestras ideas y las ajenas en el ágora democrática. En la medida en la que nuestra singularidad siga siendo útil seguiremos trabajando con empeño para hacerlo posible.

Ferriol SÒRIA ORTIZ
Director de la
Fundació Ernest Lluch

DIÁLOGO 1

Poder y control de la ignorancia

MARINA GARCÉS

(Barcelona, 1973). Filósofa y ensayista. Profesora agregada en la Universitat Oberta de Catalunya. Su trabajo se centra en el ámbito de la política y el pensamiento crítico, y en la necesidad de articular una voz filosófica capaz de interpelar y comprometer. Desde 2002 impulsa y coordina el proyecto «Espai en Blanc», una apuesta colectiva por una relación comprometida, práctica y experimental con el pensamiento filosófico. Es autora de varios libros, entre los más recientes:

Filosofía inacabada (Galaxia Gutenberg, 2015), *Fora de classe. Textos de filosofia de guerrilla* (Arcàdia, 2016), *Nueva Ilustración radical* (Anagrama, 2017) y *Ciudad Princesa* (Galaxia Gutenberg, 2018).



ÁNGEL GABILONDO

(San Sebastián, 1949). Filósofo y político. Catedrático de Metafísica de la Universidad Autónoma de Madrid (UAM), portavoz del Grupo Parlamentario Socialista en la Asamblea de Madrid y ministro de Educación (2009-2011). Licenciado en Filosofía y Letras en la UAM, obtuvo el doctorado en la misma universidad con una tesis sobre Hegel titulada: “El concepto como experiencia y sistema”. Más adelante llegó a ser rector y encabezó la Conferencia de Rectores de las Universidades Españolas. Ha publicado varios libros de divulgación sobre filosofía, y es autor de numerosas traducciones, introducciones y ediciones. Entre sus publicaciones más recientes se encuentran: *Darse a la lectura* (RBA, 2013); *El Salto del Ángel* (Aguilar, 2013); *Por si acaso* (Espasa, 2014), y *Puntos Suspensivos* (Círculo de Tiza, 2015).



SABERES UNIVERSALES Y APRENDIZAJES DEMOCRÁTICOS

MARINA GARCÉS

Han dejado la conversación en nuestras manos, sin intermediarios ni mediaciones, pero con mucha preparación previa para que podamos hablar, conversar y pensar sobre *Democracia y control de la ignorancia*. Por eso pensaba empezar con una preocupación que quizá necesita hoy de muchas respuestas y es ¿cómo puede ser que esa larga batalla por la democratización del conocimiento no esté conduciéndonos a sociedades más democráticas? ¿Qué ocurre ahí y que esfuerzo más nos pide la coyuntura contemporánea a la hora de situarnos en una apuesta por una democracia profunda y radical y no solo por una democracia formal cada vez más inoculada o imbricada de autoritarismo, despotismo y dogmatismo, es decir, de aquello que de algún modo hace que no podamos afirmar que vivimos en democracias plenas?

Partiendo de la herencia de algunos de estos combates por la democratización del saber —el acceso a la escuela, la alfabetización como práctica de emancipación de las clases populares, de las mujeres, de los pueblos colonizados— vemos que todas estas prácticas de lucha tenían un presupuesto que es que el acceso al saber a través de la educación, la libre información y la circulación de ideas es emancipador por sí mismo. Podíamos pensar que una ciudadanía más informada es una ciudadanía más libre y que acceder a niveles más altos de educación nos hace más emancipados. Por ejemplo, el caso de las luchas de las clases populares por la alfabetización, no solo por participar de la cultura de las clases altas, sino por la vía popular de los ateneos. Hay una escena de *Una giornata particolare* de Ettore Scola, con Marcello Mastroianni y Sophia Loren, que me interpela mucho, en la que Sofia Loren —en ese apartamento obrero mientras sus vecinos visten a los niños y bajan a la calle para ver cómo llega la marcha encabezada por Mussolini— le dice a Marcello Mastroianni —su vecino periodista, homosexual, con quien mantiene una larga conversación o relación que de hecho es la película— que “a una mu-

jer inculta se le puede hacer cualquier cosa”. Lo que expresa ahí, esa humillación e impotencia que siente como mujer, obrera e italiana, es precisamente su incultura. Resume su impotencia en su incultura. Y yo me pregunto: ¿por qué a tanta gente tan culta — como en términos históricos somos — se les puede hacer casi cualquier cosa? ¿Qué hacemos en esta coyuntura? Si es que la compartes y la podemos considerar una de nuestras situaciones contemporáneas.

ÁNGEL GABILONDO

Yo creo que nos equivocamos, que no es lo mismo la universalización del saber que la democratización del saber. Estoy muy seguro de que se ha producido una mayor universalización del saber, pero no estoy tan seguro de que se haya producido una mayor democratización del saber. Por ejemplo, pensar que la escolarización de todos los niños es simplemente el cumplimiento del derecho a la educación es confundir la universalización de la escolarización con el derecho a la educación, que no es lo mismo. Tampoco es lo mismo, a mi juicio, la universalización del saber que el hecho de que seamos más cultos. Sobre esto también tengo mis dudas, sobre todo si el saber es un saber tecnocrático, utilitarista, si es un determinado saber. Conozco mucha gente que sabe muchas cosas y son incultos manifiestos. A la vez que conozco mucha otra que tiene muy buena información y ninguna sabiduría. También quiero decir que el prurito del dominio del saber por aquellos que hemos tenido la oportunidad de acceder a estudios superiores debería llevarnos a una mayor humildad, sencillez y agradecimiento social por haber tenido esa oportunidad, en vez de utilizar esto como arma arrojada de superioridad moral, frente a quienes no han tenido esa posibilidad.

Con el conjunto de todas estas cosas que he dicho sueltas se podría hacer un discurso largo. Lo digo, porque entiendo que la pura entronización del saber o del conocimiento como si en sí mismos fueran valores, a mí me parece discutible. Igual es porque leí de joven un libro que se llamaba *Conocimiento e interés* (de Jürgen Habermas), igual es que nos creemos que el conocimiento en sí mismo y por sí



mismo produce, sin más, la liberación personal o de los pueblos, así que cuanto más conocimiento mejor. Yo estoy de acuerdo. Cuanto más conocimiento mejor, y cuanto más conocimiento mejor, mejor. Esto sí. Por eso lo primero que tenemos que hacer, es saber qué se está presentando como conocimiento en una sociedad donde incluso el propio conocimiento se presenta como una forma consolidada de ignorancia. Esto es lo que nos puede inquietar. Cada vez sabemos hacer más cosas, conocemos más cosas, pero ni siquiera somos más cultos, sino que a veces somos ignorantes bien domesticados. Ahí es donde puede estar el problema.

¿Tiene que haber unas élites que determinen cuáles conocimientos tienen el pedigrí de conocimiento fetén frente al conocimiento insano y peligroso? Yo creo que lo que tiene que haber es una cosa que se llama democracia y que es entender que la comunicación es la clave de la posibilidad de encontrar y de asentar aquellos valores que sostienen la construcción de un proyecto común de justicia y de libertad. Si no nos creemos esto, toda la conversación que tengamos será muy interesante para los eruditos, pero no para construir la sociedad en la que creemos. Digo esto, porque yo también te he leído y oído a ti con gusto, hablar de la reivindicación de lo común, y me

parece que es lo que tenemos que hacer. No de lo común vinculado a una identidad sino de lo común vinculado a la creación de espacios de comunidad.

Y mis preguntas son: ¿Hay una comunidad de los saberes? ¿Hay una comunidad del conocimiento? Los que estamos en la universidad tenemos mucha ilusión con eso. ¿Están en comunidad los saberes científicos con los saberes humanísticos? ¿Es la universidad el espacio donde conviven los saberes en gozosa armonía cantando himnos de exaltación de lo común? ¿Dónde está lo común en una sociedad que ha privilegiado el individualismo, el “sálvese quien pueda”, el “salgamos adelante de cualquier manera y a cualquier precio” o ha cultivado los genios intelectuales que, dotados de una enorme titulación, a veces más incluso de la que tienen, han podido aparecer ante la sociedad, utilizando el conocimiento como gesto de poder?

Desparramo estas ideas con la idea de que al menos se sepa que yo tengo algunos escepticismos sobre el conocimiento en sí mismo y sobre considerarlo como un bien para la libertad de los pueblos. Dicho todo esto, estoy a favor de que tengamos mucho conocimiento, por si acaso parecía otra cosa, pero también quiero decir que el conocimiento también se nos procura y se nos entrega y se nos dosifica para que seamos lo que a veces en algunos contextos se requiere de nosotros, como ser dóciles empleados en vez de ciudadanos activos y libres.

MARINA GARCÉS

Lanzabas una pregunta ¿Dónde está lo común? ¿Dónde aprendemos, sabemos, compartimos o no, determinados saberes y preguntas? Yo creo que obviamente hay unas instituciones, incluso de lo público, que no necesariamente trabajan por lo común y eso es así. De hecho, creo que aquí hay malestares actuales bastante profundos que se manifiestan de dos maneras. Por un lado, por la vía de la fuga, la deserción o la búsqueda de otros modos de estar en aquello que nos concierne, que sería lo común. Es decir, preocuparse por los asuntos que requieren de la participación de experiencias, de lengua-

El proyecto Diálogos 2018 forma parte del ciclo *Democracias bajo control* que se celebró durante el otoño de 2018 en el Palau Macaya. El programa ha sido coorganizado con la Fundació Bancaria "la Caixa" y ha recibido el apoyo de la Generalitat de Catalunya, la Diputació de Barcelona, el Ajuntament de Barcelona y la Fundació Bancaria "la Caixa".



Edición: Jordi Ferrer Fontanet y Ferriol Sòria Ortiz

Coordinación: Jordi Ferrer Fontanet

© del texto: sus autores y Fundació Ernest Lluch, 2019

© de las imágenes: Fundació Ernest Lluch y sus autores, 2019

© del prólogo: Joan Majó Cruzate, 2019

© de la introducción: Ferriol Sòria Ortiz, 2019

© de la cubierta: Lluç Galera, 2019

© de esta edición: Milenio Publicaciones, S.L, 2019

Sant Salvador, 8 – 25005 Lleida (España)

editorial@edmilenio.com

www.edmilenio.com

Primera edición: junio de 2019

DL: L 610-2019

ISBN: 978-84-9743-872-8

Impreso en Arts Gràfiques Bobalà, S.L

www.bobala.cat

Printed in Spain

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, <www.cedro.org>) si necesita fotocopiar, escanear o hacer copias digitales de algún fragmento de esta obra.